

José Sanchis Sinisterra, dramaturgo.

Su proyecto autogestionado Nuevo Teatro Fronterizo ha cumplido un año como un centro de investigación sobre dramaturgias ausentes.

Entrevista

Por Paula Coroto

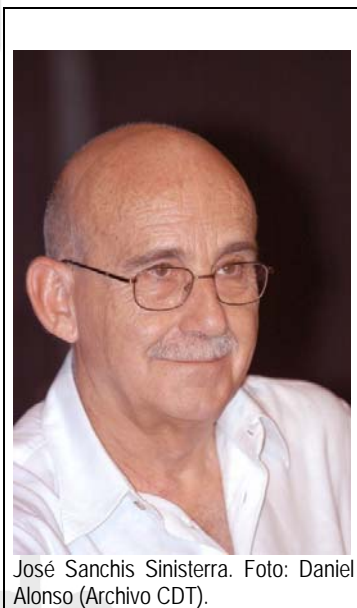
El proyecto autogestionado Nuevo Teatro Fronterizo del dramaturgo José Sanchis Sinisterra (Valencia, 1940) ha cumplido un año. Instalado en un “barrio caliente” como Lavapiés, en Madrid, entre tiendas de chinos, indios y antiguos comercios, ha superado la espada de Damocles del cierre. “Hemos encontrado un apoyo colectivo que nos va a permitir sobrevivir. Hay un sustrato solidario que puede permitir que otro teatro sea posible”, admite Sanchis, autor de obras como *¡Ay, Carmela!*, a modo de balance. El apoyo (no económico) de *Le Monde diplomatique*, La Casa Encendida, el Instituto Cervantes y el Instituto de Filosofía, además del vecinal, han conseguido que este proyecto de investigación teatral continúe para los próximos meses con sus talleres acerca de dramaturgias ausentes de la cartelera como la memoria histórica. [...]

Es el autor de *¡Ay, Carmela!*, un texto que escribió en 1986 ambientado en la Guerra Civil. No obstante, al contrario de lo que ocurre en el cine o la literatura, desde entonces no se han escrito muchas obras sobre este periodo.

Creo que hay poco teatro sobre lo que fue la Guerra Civil, el franquismo. Y eso permite que ocurran cosas como la de Garzón y se encuentren obstáculos para la exhumación de las fosas comunes. El proceso democrático de la Transición tuvo un efecto positivo en muchos sectores de las instituciones, como la Policía, el Ejército, la Universidad..., pero en la judicatura se ha enquistado el espíritu de los herederos del franquismo, de los vencedores. No sé si hay una conspiración generalizada (risas) [contra las obras sobre la memoria histórica], pero lo que es evidente es que a los herederos y sucesores del franquismo no les interesa y por tanto desde sus puestos harán lo posible para que la página sea pasada.

Usted empezó hace un año con el Teatro Fronterizo. Después llegó el 15-M. ¿Vaticinaron estos movimientos colectivos?

No tanto. Lo que sí captábamos es que debíamos salir de los circuitos institucionales y teatro privado e intentar acercarnos a las redes sociales. La elección de este barrio tenía que ver con contactar con colectivos de inmigrantes, asociaciones vecinales y hacer un teatro que tuviera que ver con lo común. De hecho, uno de los primeros talleres fue sobre la coralidad como herramienta para un teatro comunitario.



José Sanchis Sinisterra. Foto: Daniel Alonso (Archivo CDT).